

RECENSIONES

ALONSO MORATA

E. RONCHI, *El desafío de creer hoy*, Paulinas, Madrid 2011, 155 pp.

Este libro es una verdadera joya, en la que están engarzadas dos piedras preciosas de inestimable valor para la vida: el encanto y la belleza de la fe y la esperanza.

En dos partes divide el contenido del mismo. Primera parte: «En el mercado de la esperanza»; Segunda parte: «Tú eres belleza».

Podemos decir que el libro es un canto a la visión de la vida basada en la esperanza, verdadero «hilo conductor de la historia, que aparece doliente, enigmática, hasta insensata, pero segura en manos de Dios. Como creyentes no somos optimistas, tenemos esperanza» (p. 19-20). El creer se convierte en «fundamento de lo que se espera y prueba de lo que no se ve» (Heb 11, 1). Por eso la vida es un comienzo que impulsa hacia el futuro, su sentido es positivo. Está anclada en el Reino de Dios que se adapta a las esperanzas, o las contiene, de cada persona de este mundo. La vida; la oración; los archivos de la gracia (conserva en el corazón las experiencias, como María); la prueba, el sufrimiento, la narración gozosa del evangelio está surcada por la muerte y resurrección del Señor; la confianza y el perdón; hacer resonar las esperanzas desde la propia existencia cotidiana; el amor. En definitiva tener esperanza es «sentir que una fuerza mayor alimenta nuestra pequeña historia» (p. 74).

La segunda es una reflexión sobre la belleza de la fe. Las cuarenta y dos páginas que dedica a ella, invitándonos a una nueva imagen de Dios, se pueden resumir en el último apartado que titula «Decálogo». Comienza con una cita de Nm 6, 25, la bendición de Aarón: «Que el Señor haga resplandecer tu rostro sobre ti». Nos invita a emprender un viaje hacia el «rostro bello de Dios» y nos da, en el Decálogo, unas normas de navegación.

J. TOLENTINO MENDONÇA, *Padre nuestro que estás en la tierra*, Paulinas, Madrid 2012, 163 pp.

El autor, al captar los deseos profundos del hombre –necesidad de pan y de perdón–, no para un futuro extraterrenal, sino ya aquí en la tierra, indica el camino para leer esta obra: «ayudar a la reconstrucción de una gramática de lo humano» que lleve al encuentro con Dios, por medio de una relación filial y fraterna con Jesús y con cada hombre.

Catorce apartados o capítulos estructuran este libro: El grito; ¿Dios está en París?; la difuminación del Padre; un Padre que se vuelve nuestro; ¿Dónde estás?; dar un nombre sin que se desvanezca lo increíble; aprender a vivir con el deseo de Dios; tratemos de vivir una nueva infancia; nuestra vidas se alimentan de la vida compartida; Dios confía en nosotros; una decisión unilateral del amor; la cuarta tentación; la herida es fecunda; nos atrevemos a decir. Versiones del Padre nuestro.

En el recorrido que hace de la oración del Padre nuestro, el autor quiere hacer que ésta no se quede allá en lo sublime del reino futuro, sino que ilumine el hacer de cada

día de los hombres. Por eso va desgranado cada petición, intentando hacernos caer en la cuenta de lo que cada una de ellas exige en nuestra tarea cotidiana de creyentes. Somos hombres y mujeres de este tiempo que han de encarnar la Palabra para nuestros contemporáneos.

El autor es original en el tratamiento de cada una de las peticiones de nuestra oración. Es una oración que lleva al amor, a la purificación del Mal. Librarnos del mal nos remite al último momento de la cruz en la que parece concretarse ese líbranos del mal. El silencio sigue a la petición de Jesús de que lo libre y al reto de los que lo escarnecen, si tanto lo quiere «que lo libre ahora» (Mt 27, 43). Es un «momento misterioso, enigmático, en el que la fe parece suspensa o vencida por un abismo de silencio. Sabemos que de la Cruz se pasa a la experiencia plena de la Pascua, tránsito a la Resurrección. Pero no podemos olvidar que Jesús nos inició a una confianza en el Padre, que es sobre todo un camino. El aprendizaje paciente de que nuestro corazón puede conjugar esperanzadamente aquello que tantas veces creemos irreconciliable: el grito y la plegaria» (p. 156).

Cabe señalar, por último, las numerosas y muy acertadas citas de autores contemporáneos y del pasado. Con un estilo claro y directo este libro bien puede ayudar a la oración personal, sobre todo si ésta mueve a la acción en favor de los hermanos.

A. CENCINI, *No cuentan los números. Construir una cultura vocacional*, Paulinas, Madrid 2012, 117 pp.

El P. Amedeo sigue fiel a su deseo de animarnos por un camino nuevo de pastoral vocacional. Partiendo del hombre sin vocación de nuestro tiempo, invita contantemente a la vida como vocación. Para ello es preciso fomentar una nueva cultura vocacional, único terreno propicio para que el sembrador haga crecer la buena semilla de la vocación.

Con el fin de que cada uno se sienta profundamente involucrado y proyectado hacia el propio cambio personal, con el fin de que cada uno sea un anuncio transparente del Evangelio de la Vocación, el autor llama a una verdadera y necesaria revolución vocacional. Esta revolución ha de crear una cultura nueva, caracterizada por ser «el estilo de vida de toda una comunidad», su modo de interpretar la vida y de trasmitirla, pasa a darnos el significado de cultura vocacional, pero profundizando en lo que significa de verdad cultura, para no arriesgarnos a construir la estructura vocacional sobre bases poco sólidas, siendo así ineficaces en nuestro anuncio y compromiso vocacional. Los componentes de la cultura son tres: mentalidad; sensibilidad, praxis (un componente intelectual, otro afectivo, otro conductual), situando la teología vocacional en el primero y parte en el segundo de estos elementos. Se trata de descubrir el cometido no sólo de la teología vocacional, sino de una espiritualidad vocacional y de una pastoral de las vocaciones.

La nueva cultura vocacional ha de liberarse de la nostalgia del pasado y mirar al futuro como proyecto y guía. Para ello es necesaria la «mentalidad vocacional», que nace de entender la vida no solo como vocación, sino también como dinamismo vocacional: sembrar, acompañar, educar, formar y discernir.

Termina el texto con algunas notas para la pastoral vocacional, con las mediaciones eclesial, pedagógica y psicológica. Invita a que la cultura vocacional sea una auténtica «revolución» vocacional y proporciona pistas de reflexión para llevar a cabo esta misión-tarea nuclear. No cuentan los números.

Como todos los textos de Cencini, este resulta entusiasta y clarividente. Reclama una lectura atenta y dialogada en los equipos de pastoral vocacional diocesana, para sacar toda la fuerza que el texto lleva en sí, y las sugerencias que pueden hacer que se renueve de una vez nuestra (a veces anodina) pastoral de las vocaciones.

T. BELLO, *Acoger y dar vida. Reflexiones sobre el Evangelio*, Paulinas, Madrid 2012, 190 pp.

En muchos escritos de autores italianos había visto citados pensamientos de Don Tonino Bello, pero éste es el primer libro que leo de él y, realmente, sus pensamientos sobre el Evangelio, originales e iluminadores de la realidad en la que él vive, muestran que nos hallamos ante una persona plenamente entregada a su tarea ministerial.

Nos advierte el editor que estos textos son «extractos de algunos de sus mejores libros. Son páginas escogidas». La estructura del libro es sencilla: cada capítulo comienza con un texto evangélico, que ofrece el pasaje sobre el que se desarrolla la reflexión, siempre sorprendente, original y acertada, del autor. Iniciando esta selección con textos referidos a María y a su condición de madre de Jesús, Madre de Dios-hombre. Continúa con una original y profunda carta a Jesús en el desierto. Sus reflexiones hasta llevarnos a un Jesús que no se separa de los hombres, sino que vive el desierto como una realidad de sintonía con ellos, son su interpretación del «samaritano» y el político ideal, como trasunto en la historia de lo que ha de hacer un buen samaritano. La visión nueva de la parábola de las vírgenes necias y prudentes y la interpretación de los pies de Pedro y los pies de Judas, nos dan una remozada y actualizada visión de algunos de estos pasajes del evangelio. Al final «La pasión breve según Juan» nos trae escenas nuevas que responden a la situación nueva de la Iglesia y a su misión en el mundo de hoy.

Es un libro que ayuda a la oración y a que ésta no quede desarraigada de la realidad, sino que pase a la acción evangelizadora. Realmente recomendable leer y meditar despacio, porque el autor es un auténtico hombre de Dios y de nuestro tiempo.

A. GIL MORENO, *Páginas para encontrarte con Dios*, Paulinas, Madrid 2011, 181 pp.

Cada capítulo de este libro encierra y puede convertirse en un manantial de belleza espiritual y de humanismo cristiano. El autor ha seleccionado textos esenciales y hermosos; testimonios fuertes, luminosos; vivencias profundas; plegarias llenas de savia, para que produzcan buenos frutos en nuestra vida.

Son textos excelentes que nos hablan de Dios, del mensaje cristiano, que nos descubrirán nuevos horizontes, nuevos caminos, la buena noticia de siempre en palabras de hoy, para el hombre y la mujer de nuestro mundo actual.

Es un libro para leer despacio, saboreando cada frase, cada idea, para que sirva de aliento y estímulo, como una fuente que invita a beber agua fresca, para poder seguir caminando y descubriendo los mejores valores que brotan del anuncio de Jesucristo.

J. TOLENTINO MENDONÇA, *Encontrar y poseer el tesoro escondido. El arte de la búsqueda interior*, Paulinas, Madrid 2011, 131 pp.

Al terminar este precioso libro, he de confesar que las palabras con las que Gianfranco Ravasi introduce la obra me parecen su mejor y más justa recensión.

«A José Tolentino Mendonça, Dios, donándole la fe, le ha dado al mismo tiempo la capacidad de cantarla. Fe y poesía se entrecruzan... El título nos lleva a una de las 35 parábolas de Jesús, la del tesoro escondido en el campo (Mt 13, 44). Es en el subtítulo donde descubrimos el hilo conductor más sólido de todo el libro: 'El arte de la vida interior'.

El término decisivo es *búsqueda*, una palabra dinámica por naturaleza y significativa para cada cultura y espiritualidad, que indujo a Platón a poner en boca de su maestro en la Apología de Sócrates esta brillante frase: 'Una vida sin búsqueda no merece ser vivi-

da'. Una de las frases sobresalientes de la mística del salterio es el 'buscar el rostro del Señor'. '¿Cuándo veré el rostro del Señor?', se pregunta angustiado el orante de aquella joya poética y espiritual que es el salmo 42.

Con este hilo temático en la mano seguimos el texto de don José Tolentino desde el inicio, donde Moisés frente a la zarza ardiente que cambiará su vida profesa su elección: 'Quiero acercarme y observar' (Ex 3,3). Y después la parábola del tesoro en la que 'encontrar no es todavía poseer', el descubridor debe antes 'ir a vender sus bienes para comprar el campo'.

La misma herida de la esterilidad de Sara, mujer de Abraham, se transforma en un 'camino de confianza en la promesa de Dios'. La Providencia que guía nuestros pasos es así 'una huella de Dios en el tiempo'. Pero para conducirnos a 'una finalidad para la misma historia'. Las preguntas 'adultas' son aquellas que resuenan en 'medio del camino', como sucede con aquella pregunta radical que Jesús deja caer entre sus discípulos en la mitad de su itinerario público: 'Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?' (Mt 16, 15).

Algunas escenas evangélicas son iluminadoras de esta gramática de la búsqueda y el movimiento espiritual. José Tolentino propone el esclarecedor y extraordinario acontecimiento de los discípulos de Emaús, ritmado sobre un viaje y una meta, sobre un buscar y encontrar. Pero sugestiva es también la parábola de la moneda perdida y encontrada (Lc 15, 8-10) insertada en el mini-evangelio de los perdidos encontrados que es el capítulo 15 de Lucas...

También el Padrenuestro es, como cada oración, la experiencia de una proximidad, pero también distancia que colma. Cristo viene para guiarnos al Padre superando la lejanía de la transcendencia, en una intimidad que se conquista confiando nuestra mano a la suya... Además del Padre Nuestro, dulce e intenso es el capítulo dedicado al *Magnificat*...

Por otra parte se encuentra el hilo sutil, pero resplandeciente de belleza, una realidad que es querida por José Tolentino, poeta y prestigioso especialista cultural en su patria, Portugal. Significativas al respecto son las muchas voces intensas y admirables que él evoca en sus páginas... Pero en el centro él, Cristo, 'el más bello entre los hijos del hombre', como sugiere el salmo 45, aunque también capaz sobre la cruz de generar repugnancia, obligándonos a volver la mirada, como le sucede al Siervo del Señor cantado por Isaías 53.

La belleza es, sin duda, no un mero esteticismo, sino que es una herida abierta que empuja hacia aquella búsqueda desde donde hemos partido, inquietando y agitando nuestra modorra; es una claraboya que se asoma sobre el absoluto, el eterno, el misterio, pero a través de una rendija que obliga a asomarse y a agudizar la vista. Y entonces la última llamada: 'Sin la belleza atractiva de Cristo, el cristianismo (como la misma vida interior) se queda seca, funcional, burocrática, ritualista, un baño exterior de convicciones con respecto al cual nuestro corazón se mantiene impermeable. Dejándonos, por tanto, tocar, encarnar, enamorar, herir por la belleza que Dios revela en Jesús'».

La lectura atenta de este breve texto me ha subyugado.